

Adolfo José Berardi y María Isabel Gau de Berardi
(22-11-76)



El matrimonio Berardi-Gau fue asesinado en su casa de La Plata el 22 de noviembre de 1976 en horas de la madrugada.

Su pequeño hijo -Nicolás- fue secuestrado por los ejecutores, y sus abuelos maternos recién lograron recuperarlo tres semanas después. Estaba en manos de un matrimonio de policías junto a sus juguetes, su ropita y su cuna original.

Marisa estaba embarazada de nueve meses, apenas faltaba una semana para que naciera su segundo hijo, y los diversos testimonios hacían presuponer que el bebé no había llegado a nacer, ya que sus sepultureros en La Plata confiaron a los abuelos que cuando los enterraron, “no podían cerrar el féretro porque su panza estaba hinchada”.

Adolfo “Chingo” Berardi trabajaba en la Legislatura bonaerense y estudiaba Historia, María Isabel -Marisa- repartía su tiempo entre sus hijos, el hogar, y el profesorado de Biología.

Ambos provenían de conocidas familias de Olavarría. El padre de María Isabel era un reconocido médico y docente local, y el de Adolfo un alto empleado municipal.

“Marisa y Chingo se conocieron a los 15 o 16 años cuando empezaron a ser novios. Marisa iba al secundario en la Escuela Normal y Chingo al Instituto José Manuel Estrada, en el Barrio San Vicente. Durante estos años practicaban deportes como pelota al cesto, básquet,

fútbol..., como otros chicos. Los dos tenían una forma de ser alegre y de buen carácter, pero ante cualquier discusión que se planteara defendían sus posiciones apasionadamente” - relata Liliana, su hermana, que debió exiliarse en México durante la dictadura.

“Cuando en 1971 van a estudiar a La Plata, Marisa elige el profesorado de Biología y Chingo Ciencias Económicas. Además de estudiar comenzaron a interesarse por los problemas universitarios y los del país, y es así que ingresan a formar parte de una agrupación estudiantil independiente (la Liga de Estudiantes Socialistas)”.

“En 1972 la dictadura de Lanusse estaba terminando. Los fusilamientos de Trelew y la vuelta de Perón a la Argentina fueron hechos que los marcaron al igual que a muchos jóvenes de esa época”.

“En el ‘73 con el triunfo de Cámpora y el peronismo, Marisa y Chingo, los chicos, junto con la agrupación en la que militaban tienen acercamientos con la Juventud Peronista, asistiendo con ellos a las marchas de la segunda vuelta de Perón (masacre de Ezeiza) y del 1º de mayo del ‘74 en Plaza de Mayo. En ese mismo año se casaron en La Plata”.

“A mediados del ‘74 la agrupación estudiantil se disuelve; los tiempos apuraban el compromiso y como miles que buscaban caminos, interpretaron que más allá de algunas diferencias, la Juventud Peronista les brindaba uno con mayor alcance nacional. Sabían que esos eran días decisivos para concretar los justos ideales que perseguían. Así, empiezan a trabajar el barrio con la Jotapé. En julio de 1975 nace su hijo Nicolás y un tiempo más tarde se mudan a vivir al barrio, y allí se integran participando de las distintas reivindicaciones dentro de un proyecto político más amplio por un país más justo”.

“Con López Rega y la Triple A ya la vida en La Plata no era tranquila, pero en 1976 con el golpe militar todo se complicaba cada vez más. Ellos sabían a qué riesgos se exponían con lo que hacían, pero, aunque no llegaron a vislumbrar las dimensiones de la criminalidad del terror impuesto por el Estado, mantuvieron hasta el final sus convicciones”.

“Marisa, embarazada de nueve meses, estaba en su casa junto a Chingo y su hijito de un año y medio cuando fueron asesinados por fuerzas de seguridad en la madrugada del 22 de noviembre, donde se montaron simulacros de enfrentamientos ocultando los cuerpos y secuestrando al nene. Este fue raptado por la policía y veinte días después tuvo que ser entregado a los abuelos, quienes reclamaban desde que se enteraron de lo sucedido a tres días del hecho”.

Nicolás, su hijo, en una carta dedicada a sus padres y la hermana o hermano que nunca conocerá, hoy recuerda: “He recurrido a la historia para poder encontrar la identidad negada, tratando de explicarme el porqué del vacío, y puedo sonreír viendo como el sufrimiento se comienza a esfumar sabiendo que mis viejos eligieron el camino de la realización utópica que consideraron correcto”.

“Así que todo aquello que puedo describir de ellos es la reconstrucción del esfuerzo de mi familia por elaborar alguna respuesta a las preguntas que en la vida de todo chico en la niñez se tornan inevitables. Mi agradecimiento hacia ellos es infinito al igual que mi amor”.

“Pero el camino se ha tornado en una búsqueda personal de todo aquello que me arrebataron por el simple hecho de tener una percepción del mundo tan sutil y tan bella que algunos pensaron peligrosa. Porque ahí reside el verdadero secreto de mis viejos al igual que

los padres, madres, hermanos, hermanas: afectos solidarios para una lucha que injustamente le declararon, por que lo he sentido en cada día de la construcción de mis recuerdos, por que es la presencia más hermosa que me han dejado, saber que planearon tener dos hijos ante la adversidad total de la vida. Por que primero vivieron y luego murieron”.